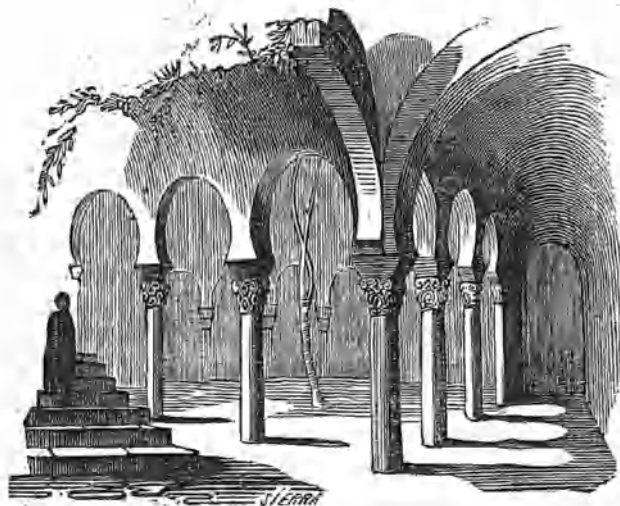



Número 1.



Número 2.

BAÑOS ÁRABES DE CÓRDOBA.


 uando se considera la magnificencia y suntuosidad con que los árabes, según las noticias que nos han transmitido los historiadores así cristianos como de aquella nación, ennoblecieron la corte de su imperio con edificios notables de todo género, y vemos cuán poco es lo que ha llegado á nuestro tiempo, no por efecto de los estragos de este, sino á impulso de las manos destructoras de las generaciones que nos han precedido, y que miraron con desden ó indiferencia los monumentos que levantára la cultura y el lujo de aquella poderosa nación, no es posible dejar de indignarse contra los que tan bárbaramente se portaron, causando á las artes y al país unas pérdidas tan irreparables. Casas principales, mezquitas, alcázares, jardines, fortalezas, casas de recreo, acueductos,

baños, todo pereció con levisimas escepciones, como si despues de la restauracion no hubieran podido ser útiles á los cristianos sus nuevos dueños, ó como si el mérito de aquellos edificios no hubiese sido nada á los ojos de los conquistadores, que despues imitaron las obras de los árabes, y aun se valieron de arquitectos moros para la construccion de las suyas. Si tanto estrago, si tanta barbarie es digna de extrañar, no lo es menos, en vista de tal desolacion, que despues de seiscientos años se conserve la famosa mezquita que tantas y tan lastimosas alteraciones ha sufrido, y alguna otra cosa que notar correspondiente á aquella época. Entre estos pocos restos de los edificios árabes, se encuentran en Córdoba dos baños como los que representan los dibujos que acompañan este artículo, y de los que vamos á dar una lijera descripcion.

Novecientos baños públicos se dice que habia en Córdoba durante la dominacion de los árabes,

para satisfacer el gusto de un pueblo, que como otros de la antigüedad, tanto usaba este medio, justamente preconizado para conservar la belleza y aun la salud. Además de estos baños públicos, es de suponer que hubiese otros muchos particulares, especialmente en las casas opulentas; pero de todos estos las insensibles pero continuas alteraciones que ha ido experimentando la población, como era natural, solo han dejado dos, no poco destruidos, cada uno en una de las calles que llevan el nombre del baño.

El señalado con el número primero es el mayor, y se encuentra en una casa que conserva algo más que el baño del tiempo de los árabes, lo que se halla incorporado y confundido con dos de las inmediatas. Consiste de diez columnas, en medio de las cuales estaba el estanque y le rodeaba una estrecha galería, en cuya bóveda se ven lumbreras cuadradas, á trechos; pero habiendo querido á fines del siglo pasado convertir en casa el baño y todo lo que le pertenecía, demolicieron el cañon de la bóveda que cubría el estanque, y rellenaron este para hacerlo patio, sino lo estaba ya anteriormente. Al mismo tiempo quitaron la columna del centro del arco que en primer término representa el dibujo, igual al testero de enfrente convirtiendo en uno rebajado dos arcos árabes.

En los lados de las galerías había dos piezas pequeñas y otra en el testero interior (porque el otro da á la calle á donde le abrieron puerta,) más capaz que las demás, con tres órdenes de lumbreras en su bóveda. De esta pieza salen dos minas, una que se dirige á un pozo, y otra que se pierde en una casa inmediata; y de una de las piezas laterales sale igualmente otra galería que está cerrada á algunos pasos de su entrada. Los muros de este edificio, parte del cual está incorporado en una de las casas contiguas, por donde se puede observar sin embargo de la alteración que ha sufrido, son de un espesor considerable, y todos, como la bóveda, de piedra caliza muy dura y las columnas de jaspe.

El baño del número 2 es más pequeño y se halla casi soterrado en el Patio de una casa. Está sostenido por doce columnas de jaspe, y su bóveda ha sido destruida para convertirlo en corral de gallinas ó pocilga de cerdos. Rodeábale una galería no muy ancha, parte de la cual ocupa ahora una mala escalera de nueve ó diez escalones, por la que se baja al baño. Era de piedra de la misma clase que el otro; pero mucho más alterado y desfigurado.

No parece posible determinar con certeza si estos baños eran de los públicos ó de los particulares; sin embargo, si hemos de juzgar por sus dimensiones, más bien parecen ser de estos últimos que de los primeros. Los públicos deberían de tener más extensión como destinados á la concurrencia de mayor número de personas.

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS DEZA.

COSTUMBRES MALLORQUINAS.

FIESTA RURAL DE SAN BERNARDO.

Al volver de *La Real* en sus carrozas
Los jovencillos, las alegres mozas,
Al pasar por enmedio de la gente,
Chuya gritan con júbilo inocente.

RODORÉDA.



El motivo que por primera vez atrajo á los mallorquinos á celebrar esta fiesta, se me ha ocultado á pesar de mis investigaciones con que he procurado descubrirlo, pudiéndose sin embargo afinar, esconderse su origen en los primeros años de la fundación del monasterio del Real, acaecida en el de 1233. Lo cual se hace evidente por un auto público otorgado en 15 de las calendas de abril de 1241 ante Domingo Suñer notario (1), en el que, transigiendo los monges Bernardos varias controversias con Pedro Boig, mercader, acerca el arriendo de las aguas sobrantes del monasterio, cargan á dicho arrendatario, á más de otras obligaciones, la de haber de disponer á sus costas, todos los años el día de San Bernardo, el arreglo de tablados, toldos, arrayanes y tapices para adornar la plaza y vestibulo de la iglesia; imponiéndole además la restrictiva condicion de que, para ello no pudiese exigir cantidad alguna de los vendedores de frutas y otros comestibles que trasladan allí sus puestos, como lo había hecho en años anteriores. De donde claramente se infiere, que se celebraba dicha fiesta con el mismo ó semejante aparato ya dos años antes cuando menos del de 1241, es decir, el sexto de la fundación del monasterio.

Esta es sin duda la diversion campestre que más escita el regocijo y el placer de los palmesanos. El acercarse la fiesta de San Bernardo es para ellos un motivo alarmante para poner en acción todos los recursos que conducirles puedan al logro de sus deseos, sin perdonar ni á diligencias, ni á fatigas, ni á otro cualquier medio que pueda serles útil para sus designios. Emudece en esta ocasion la indignancia más escasa, viéndose contrastada por un entusiasmo el más exaltado, y un deseo incapaz de arredrarse, de asistir á la bulliciosa fiesta de San Bernardo. Llega en fin el anhelado día, y Palma queda en gran parte despoblada por la numerosa multitud de familias que al amanecer parten á acamparse en las cercanías del monasterio. Entonces es cuando las copas de los árboles ofrecen su abrigo á las varias reuniones que van formándose, impidiendo con su ramaje la entrada á los abrasadores rayos del sol de agosto. Rebosa la alegría en todos los pechos, y pronto les hace despreciar los rigores de la estación más ardiente para entregarse á las diversiones que más alhagan el genio de cada

(1) Se halla auténtico á lo último del libro de escrituras, privilegios y concesiones reales y pontificias de dicho monasterio, en el archivo del mismo, bajo el número 1.º

uno, y pueden satisfacer su gusto. Acuden unos al paseo, que es sin orden, sin distincion de clases y bullicioso; confundidos se ven allí el primor, la cultura, el aseo rústico, la grosería, la figura, el pueblo y la nobleza, ofreciendo toda especie de contraste: mientras que varios grupos con una inocencia encantadora y digna de los sencillos habitantes de la Arcadia, van formando donosas danzas pastoriles al son de gaitas y zampoñas. Vense de trecho en trecho varias reuniones embebidas en sus juegos y entretenimientos, propios de aquel lugar y de aquel día públicamente festivo: un confuso murmullo sale del inmenso gentío que vá cruzando en todas direcciones, y que solamente acude al árbol amigo para dar principio á sus meriendas, que se hacen en paz, alegría y abundancia.—Al declinar la tarde, en la puerta de Jesús y á alguna distancia en el camino que guía á San Bernardo, se hallan ya muchas personas de las que quedaron en la ciudad, para presenciar el tumultuoso arribo de los carruajes, participar del exaltado regocijo de los que en ellos vienen, y aumentar su algarabía y sus chillidos. Brillan encendidas teas por entre la muchedumbre, concierto y desconcierto de bocinas y caracoles marinos hieren en ronco son los oídos, y el grito de *chuya* (palabra burlesca cuyo origen ignoramos) generalmente repetidas rompe los aires sin cesar (1).

Ese confuso alboroto y el tropel inconsiderado de los carruajes que van entrando, no pocas veces han causado desgracias considerables, siendo digna de atencion entre ellas la que sucedió en el año 1511, en que por entrar por la puerta de Jesús volcó el coche del caballero D. Pelayo Quint, por haber rozado con otro y sido atropellados por una multitud de carruajes que allí se agolparon, pillando debajo á un hombre y un niño que murieron á pocos instantes. Hemos preferido este suceso (2) entre otros muchos que pudieran referirse, por inducirnos su noticia á reconocer que el uso de los coches que tanta comodidad ofrece, se practicó en Mallorca antes que en Madrid, pues el primero que vió aquella corte fué el de la reina doña Juana la Loca, muger de Felipe I el Hermoso, en el año de 1535; lo cual aunque ageno de este lugar, no dejará de agrandar á los curiosos que lo ignoren (3).

Sin embargo de suceder á veces alguna desgracia, y casi siempre pérdidas de alhajas y otras

(1) Algunos dicen que es una palabra irónica, de que se empezó á usar para zâberir á los cristianos nuevos, designados en Mallorca con el nombre de *chuyistas*. Nosotros nos inclinamos á creer que *chuya* proviene de una palabra árabe que significa *poco á poco*; si bien esa palabra está algo corrompida ó alterada. El significado como se echa de ver tiene una aplicacion muy oportuna.

(2) Sacado del apéndice de los anales del paborde Tarrasa que dejó manuscritos el Dr. D. Francisco Ferrer, y dice haberlo redactado del Noticiario de Bartolomé Nabol, archivero real de Mallorca.

(3) *Coche*, nombre derivado del de un pueblo de Hungría, en que se dice se inventó en el siglo XV. El uso de este cómodo carruaje se introdujo en Viena por los años de 1513; en Londres en 1580; en Paris habla tres en tiempo de Francisco I, que reinó desde 1515 hasta 1545.

prendas, no acostumbra jamás haber robos ni pendencias, ni juegos ruinosos, ni otros excesos criminales. Todo es devocion en el templo, en que se celebra una lucida fiesta, y animacion, movimiento y alegría fuera de él.

El Corresponsal de la Academia de Arqueología en Palma.—*Joaquín Maria Bover*.



A UNA MARIPOSA.



né tristes ideas se agrupan en rededor de mi mente! ¡Qué *ayer* tan bello me sonrió! ¡qué *hoy* tan lúgubre me cerca...! y qué *mañana* me espera...! Si en el libro del destino estará escrita con hiel la hoja de mi existencia...! Si está decretado que sea funesto mi porvenir! si, pero déjeme al menos por un instante la tristeza; bajo este aroma que despiden las flores del jardín, bajo este cielo lleno de entusiasmo y poesia, exhalaré los profundos ayes que llevará el viento en su rápida carrera, y mi alma quedará enteramente tranquila; el trino del ruiseñor me es mas grato que esas impúdicas órjias, en que se canta tanto y en que tanto se agita el corazon de los mortales; el murmullo suave de esa fuente vecina, me adormece, y en cada objeto encuentro un motivo de recreo y admiracion: el Sol, ese astro rey que despierta por las encantadoras regiones del oriente, enseñoreado del azul espacio, camina á ocultarse en las regiones de occidente, ¡á cuántas ideas dá origen, y cuánto entusiasmo despierta en una imaginacion viva y entusiasta! Pero aun al contemplar los séres mas pequeños, pagamos un tributo de admiracion al que todo lo ha creado: mi vista se fija en aquel insecto alado que gira mil veces en torno de las flores, es una *mariposa*...! ¡Mariposa! que recuerdos le trae á mi mente! En tí contemplo el emblema de mis amores, y tú eres por lo mismo objeto de mis meditaciones.

Nada te falta, insecto, para ser feliz; vagas tranquila de una flor en otra, manifestando el mayor placer; ya tendiendo ufana tus pintorescas alas sirves con ellas de manto á la fragante rosa, ya revoloteando sobre el clavel parece fabricas en el es-

pacio una corona para mas engalanarte; ya, en flo, hesando el nectario de otras flores, bebes con afan en ellas el nectar mas puro: Mariposa! tú eres feliz; todas las plantas te ofrecen amistosas su ramaje, todas las flores quieren servirte de trono; pero tú, como reina del jardin, te colocas en la purpúrea corola de la rosa, los pétalos sirven de grada á ese trono, y en él nada anhelas porque nada te falta.

Yo tambien como tú he tenido mi trono en el corazon de una hermosa; mil veces la he comunicado mis secretos; mil veces por entre tus palacios de flores hemos corrido los dos nuestra plácida existencia, y ese trono en que con tanto orgullo te sientas, ha servido mil veces de alfombra á los pies de mi bella; yo he libado en sus labios de carmin el nectar mas dulce, he recogido su ambrosia, su ambrosia, mas pura, mas agradable que la que destilan tus rosas y jazmines; si, porque la de tus flores nace del jugo de la tierra, es perecedera, y la ambrosia de mi hermosa la destila su sencillo corazon, y la elabora su alma, que pertenece al cielo; su alma que nunca morirá, que fué formada para mi felicidad, y que solo ha conocido la inocencia: ah! yo tambien como tú estrechaba mi flor preferida; entonces tampoco mi corazon anhelaba nada, mi felicidad la creia eterna... ilusoria creencia! poñada felicidad! el destino cruel hizo rodar sobre mi frente el peso de la desgracia; aquellos alegres paseos en que nos jurábamos un cariño eterno, fueron desapareciendo poco á poco; los envidiables instantes de ventura se tornaron humo, y toda nuestra alegría quedó reducida desgraciadamente á la nada.

Rey del corazon de mi bella, conservo en él un trono; la fatalidad sin embargo nos separa, y si antes era poderoso, ahora soy débil y me encuentro abatido; mas ay! ¿te burlas, mariposa, al escuchar mi desgraciada historia, y meciéndote festiva y placentera, crees que te ha de durar siempre la felicidad... te engañas una y mil veces; llegará tambien un dia en que esas plantas perderán sus hojas, y esas aromáticas flores llegarán á agotarse, el viento irá derribando poco á poco las gradas de tu trono, y el nectar que libabas en las flores, ¿en dónde le encontrarás? En vano vagarás inquieta por tu hermoso palacio; en vano buscarás tu alimento; señora del jardin, no tendrás un atomo de esperanza, y tal vez morirás entre la mayor tristeza; esas vistosas alas que sirven ahora de manto á las fragantes flores, llegará un dia que pierdan sus cambiantes, y se confundan con el ligero polvo del jardin... mas á pesar de todo, vive alegre, mariposa, mientras puedas; bebe el agradable nectar de tus flores, que si yo estuviera con mi bella, beberia tambien el nectar de sus labios; alégrate, pues eres mas feliz que yo; si una flor se marchita, otra rasga su capullo, y te convida con su fragancia; pero yo si pierdo á mi bella, soy infeliz, porque Dios no erió otra tan hermosa ni tan amable como ella...

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.



BENEFICENCIA PÚBLICA.

Real Asociacion de Señoras, Parroquia de Santa Cruz.



Si la Beneficencia es un bien que acredita la bondad de carácter de un pueblo, y un estado de civilizacion natural capaz de hacer la felicidad de una nacion, pocas pueden como España prestar tantos auxilios á la desvalida humanidad. De muy antiguo se ha tenido por proverbio ciertísimo, que en España nadie se muere de hambre, y si por lo general se ha aludido en este dicho á la feracidad de nuestro suelo, y á la abundancia de frutos con que le enriqueció en todos tiempos la pródiga naturaleza, hace referencia tambien, para honor nuestro, al carácter caritativo y liberal de los españoles, que no pueden ver, á sangre fria, perezca por falta de todo recurso ninguno de sus individuos, y que no es indiferente, ni puede serlo, á la indigencia de sus semejantes, ni aun que pertenezcan á pais enemigo.

Sabido este principio de caridad hácia el prógimo, que enciende con viva llama el corazon de todo español, no es de estrañar la creacion del sin número de casas de caridad, establecimientos de Beneficencia, y fundaciones piadosas humanitarias que en todos tiempos han tenido lugar en España, de los que aun restan entre otras el de la Santa Hermandad del *Refugio*, modelo de asociaciones benéficas, alabado con entusiasmo, como la primera de Europa, por su acertada y sabia administracion, y por los inmensos beneficios que presta al pais.

Si se compara á España con otras naciones, ninguna se hallará mas hospitalaria y limosnera que la nuestra, lo que puede verse á poco que se detenga en ello el curioso observador, pues ademas de sostenerse de limosnas infinidad de hospicios, hospitales y establecimientos de caridad, y la hospitalidad domiciliaria; y de haberse sostenido de la caridad pública, hasta su cercana estincion, ejércitos numerosos de religiosos mendigantes, y hoy casi todos los conventos de religiosas, aun se mantienen de la limosna millares de familias pobres que la demandan, obteniéndola á pocas instancias de sus generosos y benéficos compatriotas.

Tanto en Madrid cuanto en todos los pueblos de España, por pequeños que sean, se conserva des-

de los tiempos mas remotos la costumbre de dar los jueves, viernes y los sábados de cada semana, ó el último al menos, limosnas á los pobres, haciendo las familias limosneras á sus hijos, para ir arraigando en sus almas la filantropía que germina en sus compasivos y sensibles corazones. Si por algun hombre observador dedicado á estos estudios, se inspeccionase el instinto benéfico de los españoles, y por un gobierno sabio y provisor supiese dársele una buena direccion, estamos seguros llegaria el caso de organizar un buen sistema de Beneficencia, que haria feliz al pais, porque alcanzaria á desterrar del todo la miseria pública.

El genio benéfico español, fué el que impulsó al gobierno para la creacion de las Juntas de caridad y Diputaciones benéficas de barrio, creadas á fines del siglo pasado, y principios de este; el mismo promovió la idea de las Juntas actuales de beneficencia que tantos bienes ha proporcionado, y que serian más útiles y beneficiosos con una ley mas estudiada y adecuada, que la que exige al efecto; él fué el que creó las asociaciones de párbulos, de mejoras de las cárceles, del Instituto Español, del sosten de las religiosas, y otras que se conservan aun para honra nuestra; y él, en fin, ha interesado al bello sexo á favor de la humanidad desvalida, para la creacion de la REAL ASOCIACION DE BENEFICENCIA, que dividida en tantas fracciones como parroquias tiene Madrid, dan útiles socorros á los desvalidos, completando, ó por decirlo así, ampliando la hospitalidad domiciliaria, que administran con celo las Juntas Parroquiales de Beneficencia.

Esta Asociacion es la última que se ha creado de beneficencia, y si bien alabamos su filantrópico objeto, no entraremos á probar que hubiera sido mas ventajoso, el que unidas las Señoras á las Juntas parroquiales, hubiesen formado un solo cuerpo, lo que evitaria las rivalidades que por necesidad tienen que existir, y ya existen, entre dos cuerpos casi iguales, y con igual fin, pero con diferente direccion, en lo que siempre padecerá algo la caridad, que podrá venir á gastarse: nos prometemos escribir sobre este particular, y para entonces nos reservamos estender nuestras ideas. Empero entretanto lo hacemos, y manifestamos la grandiosa utilidad de reunir bajo una misma direccion la beneficencia pública, y sus productos en una sola area, no podemos menos de alabar hoy el celo y esmero con que algunas Juntas de Parroquia de la Real Asociacion de Damas, socorre la indigencia pública, y el buen orden y administracion con que lo hace.

Nos mueve á decir esto, el haber sido testigos de algunos actos benéficos de la Junta de Señoras de la Parroquia de Santa Cruz, presidida por la Excm. Señora Doña Maria Dominguez de Canterac, en la que es tesorera la linda jóven Doña Petra Canencia y Castellanos, cuya Señorita, de edad de 16 años, á una hermosura no comun, reúne un bellissimo corazon, y una caridad extraordinaria pa-

ra socorrer á los pobres, en lo que acredita lo bien que ha aprovechado la esmerada educacion que le ha dado su padre el Sr. D. Francisco Mercedes Canencia, bien conocido en esta corte por su provida y cargos públicos que ha desempeñado, y su virtuosa madre difunta Doña Josefa Castellanos, Señora que ya se hallara en el catálogo de las matronas ilustres españolas, por sus heróicos hechos, sino fuera por la demasiada modestia de su esposo y de otras personas, pero que al fin vendrán á descubrirse para honor de su pais y familia. Los libros y estados que lleva la espresada jóven tesorera, son unos buenos modelos en su género, dignos de imitacion, y revelan la disposicion, celo y laboriosidad de la Señorita Canencia, con cuya acertada eleccion debe hallarse muy complacida la Real Asociacion, y lleno de entusiasmo su papá y su familia.

Esta Junta Parroquial tiene ademas la fortuna de tener en su seno al virtuoso y sabio sacerdote Don Pedro Sainz de Baranda, economo de la Parroquia, Bibliotecario de la Real Academia de la historia, é insigne ciudadano hijo de un ilustre patriota, célebre no solo por su talento, si que tambien por haber sacado á Madrid de sus mayores conflictos en circunstancias criticas, en que ha rennido en sí toda la autoridad de la capital. Puesto que del Sr. Baranda hemos hablado, no queremos callar para ejemplo de los demas de su clase, que presentándose en Junta de Señoras en 2 del corriente, donó graciosamente, con su acostumbrada caridad, la cantidad de quinientos reales vellón para el socorro de los pobres, por los que mereció un justo voto de gracias por las Señoras, accion magnífica que deseáramos ver imitada por todos los de su clase, con tan piadoso objeto. Lastima seria á la verdad, que tan digno párroco fuese separado de su Parroquia, como lo fué el ilustrado curá economo de S. Sebastian D. José Pulido y Espinosa, virtuoso sacerdote, cuya separacion lloran sus feligreses, como llorarian al suyo los de la Parroquia de Santa Cruz. Con párrocos como el Sr. Baranda, Presidentas como la Sra. de Canterac, y Tesoreras como la Sra. de Canencia, es seguro que la Real Asociacion de Señoras seria una rica y abundante mina, y daria lo suficiente para extinguir completamente la miseria de esta benéfica capital, lo que creemos se lograria mejor y mas pronto, uniéndose las Señoras en un todo con las Juntas encargadas de la hospitalidad domiciliaria, que con tanto acierto llenan hoy un penoso pero glorioso cometido, apoyadas como la Real Asociacion, por el nunca desmentido limosnero y benéfico carácter del pueblo de Madrid.

S. B.



EXPOSICION DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Año de 1845.

ARTICULO SEGUNDO.



Antes de proseguir en el análisis que vamos haciendo de los productos espuestos este año en la Trinidad, nos es preciso advertir, que toda comparacion ridicula, por desigual, en vez de adquirir á su autor un laureo, le proporciona, á nuestro juicio, una rechifla con harta razon, con harta justicia merecida. Nos sujiere esta advertencia, el haber llegado á nuestros oidos, que hemos tratado con demasiada indulgencia en el artículo primero á los laboriosos artistas, cuyos trabajos examinamos, y nos la ha sujerido mas, el habérsenos dado por una razon un hecho, que aisladamente podrá ser, y en efecto lo es, muy bueno, pero que es un absurdo, una sobra de pedanteria quererlo traer á este terreno para apoyar un error crasísimo; se nos ha dicho en fin, que comparemos las exposiciones estrangeras con las nuestras, y de consiguiente los análisis de aquellas con los nuestros. Esto, repetimos, es una vaciedad en la que entra por mas la malicia que la aparente rectitud de que se quiere hacer alarde.

En primer lugar, las exposiciones estrangeras han pasado el periodo de la infancia, y tocan, en nuestros dias, esa culminante elevacion á que no puede llegarse sino con los años, y con la asidua y profusa proteccion de un poder que salve los inmensos inconvenientes que cierran el paso, en un pais trabajado por las revoluciones, al querer desarrollar la industria, resultado principal y positivo de una verdadera y bien entendida ilustracion. En segundo lugar, (y es una consecuencia de lo que llevamos dicho) queter empezar por los fines, es pretender trastornar la naturaleza, y esto es lo que dan á entender los que tachan de apasionados unos artículos, que llevan por mira principal animar á esa masa de hombres honrados y laboriosos, que guiados *solo* por un laudable deseo, se lanzan á un campo desconocido, en donde quieren aun sus mismos compatriotas que se les persiga. ¿Quién ha dicho que la intolerancia es un medio de adelanto? ¿Qué garantías tiene un artista cuando vé, que aun luchando y reluchando *solo*, se le trata de comparar con los que tantos medios tienen de aventajarles? ¿No es una locura pretender que el cerebro de un adulto esté tan desarrollado como el de un hombre? Adolecemos mucho, por desgracia, de ese defecto. Ridiculizamos por moda lo que entra en nuestros intereses fomentar, y lo ridiculizamos por tres razones; ó porque somos muy fatuos, ó porque nos anima la venganza mezquina, ó porque nos consu-

me la envidia; pero nosotros (lo decimos de corazón) que nada de esto sentimos, que donde quiera que vemos la obra de un español allí estamos para ofrecerle nuestro débil apoyo, nosotros, que firmemente creemos se envilece el que insulta ó desprecia sin alegar razones, nosotros, repetimos, elojiamos y elojiamos siempre los productos de nuestra industria, en la firme conviccion de que un dia nos admirarán los estrangeros en nuestros talleres, en nuestras fabricas, en *toda*, y jamás ensuciamos nuestra pluma con ridiculas comparaciones, cuando los géneros que entran en la balanza no esten á una misma altura, despues de haber recorrido unos mismos periodos.—Nos dispensarán nuestros lectores estas lineas en gracia de la buena fé que las ha inspirado.

Siguiendo el hilo de nuestro primer artículo, vamos á entrar en los objetos de lujo que son dignos de consignarse en nuestro *Semanario*. La plateria de Martinez, cuyo Director es el Señor Don Pablo Cabrero, ha ostentado un lujo, una riqueza, un gusto digno de su nombradía. Tres son las alhajas de plata que hemos visto, y todas tres son lindisimas, escelentes. La primera es un estuche con jarro, figura de águila, jofaina en forma de nido, dos jaboneras y cuatro frascos para esencias. La segunda es otro estuche con un juego completo de café, todo dorado al galbanismo, con su correspondiente bandeja de plata adornada y cincelada; y la tercera una sopera grande ovalada, con su pié movable. Estas tres obras están trabajadas con mucho primor y gusto. Veinte y tres piezas de alhajas de plaqué hay también lindisimas, y entre las cuales nos han agradado sobremedera, una sopera grande con doble fondo de plata, un jarro y jofaina, y el ramillete adornado y cincelado. En honor de nuestra industria, y á pesar de los gastos crecidos que nos ocasionará, podremos, tal vez, en nuestros próximos números, presentar los dibujos de estos trabajos, como tambien de algunos otros mas de los espuestos: entonces nos detendremos en su examen y descripcion.

Siguiendo el ramo de plateria, es digno de notarse lo que ha espuesto D. Pedro Soler y Perich, joyero y diamantista de Barcelona; 161 piezas hay suyas, y todas son de un gusto esquisito, y de una riqueza prodigiosa. El aderezo de diamantes completo, llama la atencion desde luego, y no creemos exagerado su precio de 22,500 rs, atendido el valor intrínseco, y la prodijiosa estructura de las partes que lo componen. La cruz de Comendador de Isabel la Católica de oro y esmalte, la placa de San Hermenegildo de talla de diamante, centro de oro y aspas doradas, y los pasadores de oro cincelados, para cadena ó cordon, nos agradaron y sin disputa es lo que mas se ha adelantado hasta el dia en este ramo.

Don Victor Soria, diamantista de esta corte, ha presentado un aderezo guarnecido con diamantes rosas, que es muy lindo: su valor 20,000 rs. pero

lo que mas ha llamado nuestro examen, es la figura de español antiguo presentando una medalla de Carlos III, del joyero diamantista de la calle del Príncipe D. Mariano de Arana: está compuesta de tres metales, dorados por el electro-galvanismo, el pié y la figura son de latón, el medio punto de plata y la medalla de cobre. Del mismo artífice hay tambien una docena de cubiertos con sus cuchillos del nuevo metal melquiore, dorados por el método eléctrico, que bien pueden confundirse con los de oro. Ultimamente, el director de la fábrica fundición de minerales la *Madriñena*, sita en el término de Cuevas (provincia de Almería) ha ofrecido dos lingotes de plata virgen, uno de peso 36 libras, y otro 13 y onzas.—El ramo de platería, como se vé, ha estado bastante lucido este año.

Inmediatamente lo que mas ha admirado, han sido los trabajos del maestro arcabucero de S. M. Don Eusebio Zuloaga: en efecto, el estuche que contiene una escopeta de un tiro, de calibre 15 adarnes, cuchillo de monte, frasco de hierro, caja para cebos, tambien de hierro, turquesa y destornillador, además de ser una obra de gran gusto, tiene la particularidad de que todos los objetos referidos estan cortados en relieve, é incrustados de oro y plata al gusto del siglo XVI. Es tambien una alhaja la escopeta de dos tiros con cañones adarnados, de quince adarnes, llaves de un sistema inventado por el Sr. Zuloaga y adornada con dibujos en medio relieve. De estos trabajos y de otros que omitimos en obsequio á la brevedad, creemos que ofreceremos tambien á nuestros lectores los dibujos exactos con sus descripciones minuciosas. No debemos aquí olvidar el fusil, calibre inglés, de cuatro tiros en un solo cañon, con cuatro llaves de piston, presentado por D. Tomás Bincon, maestro armero de Cepeda, en la provincia de Salamanca.

Para concluir este segundo artículo, vamos á decir algo de los instrumentos musicales, que en tan abundante número se han espuesto este año. Empezaremos por los pianos.—Sin disputa, el que con mas pretensiones se ha presentado es del señor D. José Larrú, y á nuestro entender no es el que mas ventaja lleva en esta clase; el mérito de los pianos, como sabemos todos, no está en los adornos, porque estos son los accesorios: donde debe buscarse es en el teclado, y si bien los dos del Señor Larrú merecen elogios, principalmente el de cola de siete octavas, no concuerda, por decirlo así, á nuestro juicio, su ejecucion, ni con los ricos adornos que lo embellecen, ni con el subidísimo precio que se le ha puesto. Los cuatro pianos *picatos* del señor Lacabra, son bastante buenos, con especialidad el cuarto, de caoba de trepa, de siete octavas de estension, porque, además de los adornos exteriores, tiene dos cuerdas por punto, de las cuales las blancas estan verticalmente colocadas, y los bordones en forma diagonal; es como los otros tres de máquina reformada de escape, con dos registros para el *forte* y cuerda sola, dos atriles y candeleros: su

precio es 7000 reales.—El piano de cola de siete octavas de D. Vicente Montano, es muy lindo, y si bien el teclado es escesivamente fuerte, tiene unos bajos soberbios, y unos tiples que nunca se ahogan con aquellos: una observacion solo haremos á este pianista, y es, que nos parece el precio de 13,000 rs. que pone á su obra, muy escesivo si se ha llevado la idea al presentarlo en la Trinidad, de que le puedan hacer algunos pedidos: es preciso no olvidar, que por 9 y 10,000 reales hay pianos asombrosos, y que el comprador solo calcula, como es natural, sus intereses al pensar en un desembolso.—Seis pianos hemos visto del señor D. Juan Schneider, y todos seis nos han parecido mas que regulares, particularmente los tiples del de cola de 1.ª clase de 6½ octavas: el vertical de 2.ª clase de 6 octavas tiene un defecto, y es, que á alguna distancia se confunden los bajos y los tiples, haciendo una mezcla endemoniada.—El piano de primera clase de seis octavas y media, de grande escape y plancha, cubierto de palo santo, del Sr. Ferrer, á pesar de no haberlo oido mas de una vez, nos pareció muy bueno, y que con el uso ganará mucho.

Hemos dejado para lo ultimo los pianos del Sr. D. Guillermo Weis, porque son los que han llenado completamente nuestro gusto, y porque los creemos dignos de ocupar un lugar solo, preferente. Cuatro son los que presenta, y todos cuatro tienen unas voces divinas, pero con especialidad el vertical ó *picato* de 6½ octavas y dos notas, ó sean ochenta notas, máquina y construccion á la francesa, y tres cuerdas por punto de medio amia: casi todos los dias hemos oido este piano, y cada vez nos agrada mas, no siendo esta opinion esclusiva nuestra, sino que conviene con la de los profesores que han pulsado sus teclas, de los cuales algunos nos han rogado que al hacer nuestro análisis, lo encomiásemos, cuyo deseo cumplimos al dejar consignado en este artículo nuestro parecer y el de acreditados profesores.—Los demas instrumentos músicos, podrán ser muy buenos, pero como no los hemos oido, nos contentaremos con verlos solamente. Y aquí terminamos nuestro segundo artículo, por dos razones: la primera porque ya nos hemos estendido demasiado, y la segunda, porque otros trabajos tambien perentorios nos reclaman en este momento. En el proximo número continuaremos.

RAMON DE VALLADARES Y SAAYEDRA.



MISCELÁNEA.

SUPPLICIO DEL TCHAROCH-POUDJAH. El tcharoch-poudjah es un supplicio que los Hindous se imponen voluntariamente en expiacion de sus pecados, y cu-

ya crueldad escede en mucho cuanto se cuenta de las flagelaciones de la edad media. Los siguientes pormenores tomados de un relato de un viajero, insertado en el *Semaphore de Marseille*, daran una idea del fanatismo de estas naciones, que han admitido en el número de los actos religiosos, mutilaciones atroces, inauditos sufrimientos, la efusion de sangre acompañada de increíbles torturas.

Tenia ante mis ojos dos largos mástiles, inmediatos uno á otro, coronados con ondeantes banderolas. A la punta de estos estaban fijas dos barras, á cuyos extremos estaban atadas dos cuerdas con un gancho de hierro en uno de sus extremos. Dichas barras figuraban perfectamente las aspas de un telégrafo.

El gentío pedía con impacientes gritos el espectáculo que parecia ya demorarse demasiado, en sentir de aquellos fanáticos bronceados. Aquellos *Hindous*, de ordinario tan calmados, parecían sentir una febril necesidad de ver expiados sus pecados por el suplicio voluntario que las víctimas iban á sufrir tontamente. La asamblea se parecia á un mosaico viviente: en aquel mar de cabezas y de hombros, á que la curiosidad y la impaciencia imprimía prolongadas ondulaciones, veíanse chinos de larga cola, siameses, persas con vestidos abigarrados, haitianos, belutehis, malayos de espaldas broceadas, europeos con fraque, y damas cubiertas por ligeras sombrillas; solo los elefantes tenían un continente grave y guardaban una actitud inmóvil. Por último comenzó á moverse una de las barras fijada en el mástil mas alto: unos indios habian cojido una de las cuerdas, mientras que un faqyr, vestido solamente de una especie de zagalejo blanco que le dejaba completamente desnudas las espaldas y el pecho, se aproximó á la otra cuerda, á cuyo extremo se veían, como dientes de tigre, dos ganchos de hierro; un hombre clavó estos ganchos en las carnes del faqyr, encima del homoplato, y los que tenían cojida la segunda cuerda comenzaron á izar: entonces la víctima, cuyas espaldas estaban ya bañadas de sangre, se elevó en el aire al ruido de las aclamaciones del gentío, y al sonido de los mas agudos instrumentos. El paciente se halló al momento á una altura de unos diez metros; como la barra giraba sobre el mástil, se le comunicó un movimiento de rotacion bastante vivo á la víctima, ejecutando una multitud de columpios: se apresuraba á derramar cocos y otras frutas que la muchedumbre recojia con entusiasmo: soltó tambien pichones, que, en tales circunstancias, son considerados como santificados. Suspendiéronse del mismo modo otras víctimas, de suerte que presenciámos el espectáculo de cuatro desgraciados, que daban vueltas en el aire, mientras que llovía su sangre sobre aquel gentío estúpido y fanatizado. Concluidas las espriaciones, se entrega el populacho á una alegría que raya en locura; y los mismos que llevan en sus cuerpos las huellas de su espantoso delirio religioso, toman parte en aquel regocijo, y

se les vé confundidos con personas enmascaradas, correr las calles, animados todos, por decirlo así, del demonio de la fiesta.»

Hemos visto con gusto la primera entrega de la interesante publicacion titulada: *MIL Y UNA NOCHES ESPAÑOLAS*, que corresponde á la idea que habíamos formado de ella á la vista del prospecto.—Contiene un prólogo de los directores D. Francisco Corona Bustamente y Don Antonio Neira de Mosquera, y el primer capítulo de una leyenda religiosa de D. Gregorio Romero y Larrañaga, titulada la *BIBLIA Y EL ALCORAN*.

—Cada vez va adquiriendo mayor interés la *España pintoresca y artistica del Sr. Van-halen*: 24 entregas son las publicadas de tan interesante obra, y en ellas advertimos un esmero y una correccion en el dibujo, que escede en mucho á lo que su autor se habia propuesto cuando comenzó esta publicacion.

—En las librerías de Cuesta y Rios está de venta el aplaudido drama *Para un traidor un leal*, original del Sr. D. Ramon de Valladares y Saavedra. La impresion es de las mejores que hemos visto en la *Galeria Dramática* del Sr. Delgado.

—Tambien se está imprimiendo el drama en un acto *Juicios de Dios*, que inmediatamente vá á presentarse al teatro del Principe.



MADRID, 1848: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Albu, n. 13.